

Amor de Cardiólogo, 30 x 40 cm. Acrílico sobre lienzo

SECCIÓN

AMOR Y SEUDODISCURSO CAPITALISTA

EL AMOR, AL INICIO

Norma Alicia Sierra

Psicoanalista	Miembro AP de la EOL y AMP	Maestranda en Clínica Psicoanalítica de la UNSAM
Ex docente en Fapsi UNSL	Asesora del Proyecto de Investigación: El lazo social desde el psicoanálisis de orientación lacaniana	Síntomas actuales y subjetividad contemporánea

https://fchportaldigital.unsl.edu.ar/index.php/nudos

Nº2 ISSN: 2953-3341 Septiembre 2023

Algo que estorba y el amor a la verdad

La experiencia analítica tal como fue propuesta por Freud, plantea de entrada una relación con la búsqueda de la verdad. Un análisis podría comenzar cuando alguien que se siente estorbado por algo que desconoce como propio, pero que sin embargo le concierne sin saberlo, le dirige sus preguntas al Otro.

En la conferencia en la Universidad de Yale, EEUU, de 1975, Lacan habla sobre cómo se hizo analista y comenta que un grupo de jóvenes le había preguntado cómo elegía a sus pacientes, a lo cual respondió que no los elegía directamente, sino que los dejaba testimoniar sobre lo que esperaban como resultado de su petición. En esa conferencia también dice que el hecho de que haya tanta gente que se analice, a él le planteaba un interrogante: ¿por qué vuelve la gente si pasar por el análisis es una experiencia incómoda? Agrega que no todos son capaces de hacerlo, pero quienes sí lo hacen es porque algo los estorba en su camino. Encontramos en estas palabras de Lacan una referencia a su manera de pensar el inicio de un tratamiento analítico, en el cual se deben conectar síntoma y transferencia, un enlace entre lo que estorba y la búsqueda de la verdad dirigida al Otro por la transferencia.

Es el amor de transferencia el que permite al sujeto ubicar en el analista el *agalma* necesario para suponerle un saber, y así, dirigiéndose a ese analista buscar obtener un saber sobre la causa de sus repeticiones insensatas. Es así que la función del analista es conceptualizada por Lacan con un término que no está en Freud: sujeto supuesto saber. "El sujeto supuesto saber es para nosotros el pivote desde donde se articula todo lo que tiene que ver con la transferencia."[1]

Este concepto no quiere decir que sea el analista el que debe saber, sino que el analista ocupa un lugar y una función que permite el despliegue del saber del que se trata en un análisis, el saber del inconsciente, saber que ya está ahí en la red de significantes como un saber no sabido, ni por el analizante ni por el analista, el cual por efecto del discurso analítico irá ubicándose en el lugar de la verdad, una verdad que solo podrá decirse a medias.

Desde esta perspectiva el vínculo analítico se funda en el amor a la verdad, podríamos decir un amor al inconsciente. Sin embargo, el trabajo analítico no apunta a dar sentido al síntoma, sino a cernir eso que está en su núcleo de goce. En la medida que el sujeto avanza queriendo saber la verdad de su síntoma, se encuentra con que eso no puede ser totalmente dicho, que no hay nunca una correspondencia entre el saber y lo real. El secreto último del porqué de sus repeticiones insensatas no puede ser revelado porque hay en juego un imposible: no es posible alcanzar la verdad de lo real con el saber.

Es decir que hay una vertiente de la transferencia que tendrá que ver con algo distinto del amor enlazado al saber, en esa vertiente se pone en juego el goce, pero no del lado de la pregunta por su verdad, sino en la dimensión pulsional que está en el núcleo del síntoma como lo imposible de decir. Recordemos la doble dimensión del síntoma que propone Freud, como un mensaje a descifrar, y como una satisfacción sustitutiva.

En el análisis lacaniano hay un trayecto que va del síntoma como lo que estorba y por lo cual alguien acude a un analista, a un síntoma analítico bajo transferencia, para ir en contra de todo el sentido que lo envuelve, bordeando el goce que se satisface en dicho síntoma.

Hasta aquí hemos planteado algunas coordenadas

Nº2 ISSN: 2953-3341 Septiembre 2023

sobre lo que puede configurar el inicio de un análisis, para lo cual es necesario producir el sujeto. En *Introducción al método psicoanalítico* Miller dice: "lo esencial en la experiencia para abrir el espacio analítico es el sujeto". El sujeto analítico no es la persona ni el individuo, a nivel objetivo el sujeto no existe, el sujeto es el efecto de la introducción del inconsciente que es una introducción a la falta en ser. El sujeto es ese vacío que encarna el lugar de la propia ignorancia. Experiencia inaugurada por la apertura del inconsciente que produce el amor de transferencia.

Amor y saber en la época de la forclusión del sujeto

¿Cómo es posible hoy el análisis, en una época signada por la forclusión del sujeto y el rechazo de la castración, caracterizada por Lacan a través del llamado discurso capitalista?

En el *Seminario 17*[2] Lacan hace homólogo el inconsciente y el discurso del amo, en el cual el sujeto obtiene una identificación con un efecto de renuncia al goce y su recuperación parcial en el objeto plus de goce. Es el modo en que Lacan lee la tesis freudiana sobre la cultura, que se edifica sobre la renuncia pulsional y su retorno en el síntoma. Es en esa renuncia primaria que se constituye la represión primaria y el inconsciente como discurso del amo.

A diferencia del discurso del amo, en el seudodiscurso capitalista no hay un significante que represente al sujeto y encubra su división. Lo que muta es que el sujeto es el que está en el lugar del agente, como consumidor de los objetos que produce el capitalismo, el objeto *a* plus de goce en su estatuto de gadget, de *letosa*, esos objetos que se multiplican, hechos para suturar la división del sujeto.

El capitalismo intenta borrar la hiancia de lo imposible, eliminar la división del sujeto, poniendo en primer plano el derecho al goce del individuo y dejando de lado "las cosas del amor", que es lo que puede surgir del encuentro traumático del ser hablante con lo sexual.

Una de las condiciones que rige el goce en nuestra época, es que este sea exhibido sin pudor. Estamos en la época de la transparencia y la imagen generalizada, efecto del régimen capitalista, tal como fue anticipado por Lacan en el *Seminario 17*, cuando dice "no hay más vergüenza" a los estudiantes que estaban en rebelión con las universidades en 1968.[3]

Al decir "El régimen los exhibe (...) *M*írenlos como gozan"[4], Lacan anunciaba el régimen de fascinación por los reality show que presentan todas las formas de gozar y de mostración en las que quedan sumidos los sujetos de hoy. "Estamos en el momento del reality show generalizado. Cada cual puede convertirse en el esclavo del régimen de voyeurismo de la época."

Tomaré este sesgo del problema para interrogarnos sobre una de las dificultades que se presentan en la clínica actual, especialmente con relación a los momentos iniciales de un tratamiento analítico.

Es necesario en primer lugar diferenciar el estatuto del Otro que pone en juego la función de la vergüenza y el Otro omnivoyer de la cultura del espectáculo.

La mirada del Otro que avergüenza es el Otro ante el cual el sujeto puede o no mantener su dignidad, su honor, el respeto, por ese significante que vale para él, un significante que por un lado tiende a la universalización del sentido, pero por otro lado puede otorgar la libertad de que no vale para to-

Nº2 ISSN: 2953-3341 Septiembre 2023

dos, libertad que radica en que deja un resto inasimilable, el goce que cada uno extrae de su relación al significante y que se refugia en el síntoma. Pero, para que el sujeto se separe de su significante amo, es necesario que primero lleve su marca. Algo a discernir en la clínica, por lo tanto, es si se trata de un sujeto que lleva la marca de un S1, o si el sujeto, por el contrario, ha quedado fijado a un régimen de goce que no es singular, sino que depende de una "comunidad de goce" a la cual se identifica a costa de acallar su síntoma.

El Otro de la mirada omnivoyer es un Ojo absoluto para el que no importan el honor, la dignidad ni el sujeto. El señalamiento de Lacan lo entiendo así, cuando no se pone en juego la mirada del Otro que avergüenza, el sujeto se hace objeto de la mirada omnivoyer, mirada de un Otro amo de lo visible, amo del mundo, un Otro no castrado, frente a la cual el sujeto puede quedar dispuesto a sacrificar su intimidad, para que todo se pueda ver, quedando expuesto como objeto de consumo del mercado.

En la clínica contemporánea, poner en juego la función de la vergüenza apuntaría a que se pueda recuperar la subjetividad, que el sujeto pueda guardar un secreto, que no de todo a ver, y para eso es necesario que se pueda ceder el goce de la mirada.

En esta perspectiva, el amor de transferencia y la presencia del analista tienen una función esencial. El encuentro con un Otro que avergüence, que avergüence lo suficiente[5], es una vía posible para articularse a un significante que valga y con el cual el sujeto puede hacerse representar, y del cual extraer el goce que le es propio. Que el analizante se interese por su singularidad, que consienta a descubrir el porqué de los semblantes que lo representan, y el cómo de su goce continúa siendo una orientación posible en la clínica actual para el inicio del tratamiento analítico.

Notas

1- Lacan, J. (2012). "Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el Psicoanalista de la Escuela", en *Otros Escritos.* Paidós, p. 266

2- Lacan, J. (1992). *El seminario, libro 17 El Reverso del Psicoanálisis.* Paidós.

3- Miller, J.-A. (2003). "Nota sobre la vergüenza", en *Revista anual de Psicoanálisis Mediodicho Nº 26, EOL Córdoba.*

4- Lacan, J. (1992). E*l seminario, libro 17 El Reverso del Psicoanálisis.* Paidós, p. 223

5- Laurent, E. (2004). "La vergüenza y el odio de sí", en Freudiana Nº 39, *Revista de Psicoanálisis de la ELP Cataluña.*